

LA MEDALLA SOCIAL, ANVERSO Y REVERSO por ARGEMÍ.

EL AUTÓCRATA EN LA OFICINA



A mí ningún chisgarabís me enmienda la plana... por esta vez le impongo dos meses de haber.

EL AUTÓCRATA EN SU CASA



...Buena la hice; esto huele á quemado. ¡Ay! cómo me va á poner mi mujer en cuanto se entere.

EL REPUBLICANO EN EL «MITÍN»



Queréis la felicidad en la nación... haced de vuestros hijos, vuestros amigos.

EL REPUBLICANO EN SU CASA



Aquí no manda nadie más que yo... y cuidadito que se repita, porque se arrepentiría usted de veras.

EL LIBREPENSADOR EN LA CALLE



¡Mamarrachos! No; pues si esperan á que yo me descubra... se equivocan de medio á medio.

EL LIBREPENSADOR EN SU CASA



Por la señal de la Santa Cruz de nuestros enemigos, libranos Señor Dios nuestro...

EL ESPECULADOR POR LA NOCHE



¡Una limosna por amor de Dios, hermanitos!

EL ESPECULADOR DURANTE EL DÍA



Le daré diez reales, porque es usted.

UNA PAREJA DE LAS DE LAVAPIES



De frente, da el opio; pero vamos: ¿hay algo que pedirle á ese reverso?



Cuadro de FRANCISCO MASRIERA.

Salón Robira (Fernando VII, 59).

## ¡EXPOSITO!

MANOLÍN, el mejor aprendiz de carpintero que, en su acreditado taller de la calle de Embajadores, tenía el famoso *Viruta* (así conocido de la zumbona gente del barrio, por su raquítico desarrollo), estaba aquel día (día de difuntos) tan preguntón, que más de una vez había agotado la cariñosa solicitud de su maestra, quien, sin saber responder á algunas de sus interrogaciones, le replicaba:—¡Pero chico, pregunta tú algo! ¡Si paeces el señor Juez del distrito! ¡Pues ni que estuvieras haciendo el atentao, digo el atestao, ó como llamen los papeles á eso que hace la justicia cuando va á descubrir un crimen célebre!

—¿Por qué va la gente á los cementerios? ¿Por qué llevan coronas y velas? ¿A qué santo se dedican tantas misas como se oyen por la mañana? ¿Qué día es para no trabajar y vestirse de riguroso luto? ¿Qué sepulturas pensaba adornar la maestra con tantos cachivaches como tenía preparados para su visita á la sacramental de San Lorenzo? ¿Por qué no le dejaban ir con su maestro? ¿A quiénes debía él dedicar otros recuerdos análogos?

Todas estas y muchas otras preguntas, pero sobre todo la última, de mayor gravedad, importunaban á la maestra, que á duras penas iba satis-



FRANZ FISCHER  
Fot. de Carlos Bertazioli.

MTRO. DIRECTOR Y CONCERTADOR, EN LA ACTUAL TEMPORADA,  
DEL GRAN TEATRO DEL LICEO.

faciendo la curiosidad infantil del chicuelo. Pero á la última no quiso contestar, no pudo, mejor dicho, hacerlo, porque ello era tanto como nublar de allí para siempre la inocente alegría de su espíritu.

Así, únicamente cuando, por las sucesivas interrogaciones de Manolín, lógicamente encadenadas por una intuición natural que le arrastraba á la desgracia, se vió reducida á lo que los dialécticos denominan círculo de hierro, no tuvo otro remedio que explicar de pe á pa al desdichado aprendiz la irreparable característica de su vida.

—Sabrás—le dijo la maestra—que, sin nuestro cariño, te verías á estas fechas desnudo y harapos, sin casa ni personas que tuvieran por ti cuidado alguno, como esos golfos callejeros que tanta compasión te inspiran.

«Hace unos doce años, cuando el maestro, deshaciado de los doctores, curó por milagro de la santísima Paloma de una agudísima pulmonía, ofrecimos á nuestra patrona, además de varias misas y seis arrobas de cera, recoger en casa y cuidarlo de allí en adelante, como hijo verdadero, á un chico de la Inclusa; para lo cual así que mejoró *Viruta* nos hizo la correspondiente instancia el señor Juan el municipal, que como sabes es muy versado en letra. Ya que Dios no se mostró jamás con nosotros generoso concediéndonos una ambicionada descendencia, qui-

simos demostrar de ese modo á la Virgen de la Paloma nuestro agradecimiento por la salud de Antonio, librando de las garras de la miseria, y quizás luego de la deshonra, á uno de los innumerables infelices arrojados por amores cobardes al torno del olvido. Y tú, Manolín, que ya no eres nuestro recogido sino nuestro propio hijo, porque tus virtudes y nobleza de corazón y sentimientos han conquistado para siempre nuestro cariño, eres el objeto sagrado de aquella promesa.

«Por eso ninguna obligación para con los nuestros te corresponde en este triste día en que todos recordamos á los padres y parientes fallecidos. ¿Quién sabe si los tendrás, vivos ó muertos, paseando en coche una feliz existencia ó expiando mercedamente en la miseria su criminal abandono?»

«Tú no tienes almas por qué rezar, ni tumbas que adornar de flores y librar de las inclemencias del tiempo, ni recuerdos que ennegrezcan tu memoria de color de rosa ó apesadumbren tu imaginación preñada de esperanzas. Hoy eres, quizás, uno de los pocos seres felices. Cuando todos lloran, puedes tú reír con desembarazo; cuando todos rezamos, divertirte sin faltar á deber alguno; en tanto que nosotros visitamos la mansión más triste, bailar y saltar á tus anchas sin que la conciencia recrimine tus acciones.

«Y no te apures, Manolín. Ya que se ha empeñado tu infantil curiosidad en conocer todos los detalles de tu desdicha, que no te sirva esto de desconsuelo. Si los tuyos te abandonaron, otros, á quienes la Providencia no concedió tantos favores, te han servido y servirán de padres verdaderos. En nosotros tienes cuanto pudo negarte un convencionalismo criminal que considera anulada la falta con la extinción ó desaparición de los efectos naturales. No tengas otros amores que San Vicente de Paul, bendito fundador de esas casas de maternidad que tantos inocentes arrebatan á la muerte, la Virgen de la Paloma que ganó para tu favor nuestra promesa, y... ¡algo pa nosotros que te queremos como si talmente fueras nuestro hijo!»

La maestra acarició cariñosamente al aprendiz y se retiró medio llorando á preparar los recuerdos que llevaría luego á sus difuntos. Y Manolín, al verse solo, comenzó á meditar seriamente sobre su situación, hasta entonces desconocida.

A punto fijo no se daba cuenta exacta de su desgracia. ¿Por ventura, se decía, hay otra clase de padres, diferente á la que hasta hoy como tales considerada? ¿No son ellos, únicas personas que la memoria asocia á mi niñez, los que legítimamente me llaman hijo suyo? ¿Que no tengo persona alguna á quien dedicar mis sentimientos en este día, que me sacaron de la Inclusa cumpliendo sagrada promesa de tratarme como hijo verdadero; que sin ellos me vería abandonado á la casualidad y quizás despreciado de las gentes, como esos perros vagabundos á quienes se cierran todas las puertas y se procura ahuyentar á bastonazos!

Manolín apoyó fuertemente los codos en las rodillas, descansó la cabeza en ambas manos, y quedóse durante largo rato barajando todas estas ideas que sucesivamente habían puesto en grave aprieto su entendimiento, ajeno al largo discurso. Fué su memoria revolviendo el empolvado archivo de la vida, desde que de ella pudo darse alguna cuenta, y no encontró sufrimientos ni privaciones cuyo recuerdo le entristeciera; la caridad de los maestros le había evitado el hambre y la miseria y las inclemencias del cielo de que otros niños son víctimas en su vida callejera.

Pero apenas su maestra le hubo revelado la idea de los padres verdaderos, comprendía que, si no su estómago, su espíritu sonaba á hueco, que, si no sus carnes, su corazón se había acostumbrado al frío, y que sus sentimientos no satisfechos de descansar en aquel matrimonio, parecíanle vagar por los espacios buscando base de mayor firmeza. Notó que era respeto y agradecimiento, no cariño, lo que los maestros le inspiraban, á despecho de todos los cuidados y solicitudes de que siempre le rodearon, y entonces comenzó á darse exacta cuenta de su desgracia.

Si, algo y mucho significaba la palabra *padres* cuando tanto la respetaban en sus atrevidas conversaciones hasta los golfos callejeros, cuyo trato frecuentaba en los ratos de asueto que le concediera el señor *Viruta*. Sobre todo, *madre*, debía ser cosa sacratísima. Recordó que muchas veces por ofensas á ese sér, cuyo verdadero concepto hasta entonces desconociera, había presenciado riñas sangrientas, fieramente sostenidas por aquellos maleantes amigos, tolerantes hasta la indiferencia respecto de todas las demás cuestiones de la vida, en virtud de un altruismo no igualado en generosidad y amplitud por moral alguna.

En verdad era tristísima su inferioridad con relación á aquella grey trashumante, desconceptuada de las gentes sensatas, á pesar de la secreta simpatía que irresistiblemente gana en favor suyo todas las voluntades.

Madre es algo así como la raíz para el árbol orgullo de la naturaleza, como el manantial para el río, como la misma carne y el mismo espíritu y el mismo corazón para el sér humano. Los pajarillos esperan piando de dolor que con la madre vuelva al nido el calor que ha de procurarles el desarrollo indispensable para su independencia, y no hay cuidado humano capaz de sustituir la solicitud materna para el avecilla prisionera; el ganado va tras la ubre que le sustenta, agradecido á su generosidad, nunca en balde solicitada; todos los animales rinden culto fervoroso á ese sentimiento natural; hasta la fiera olvida su rudeza, dedicándose padres é hijos las más delicadas expresiones de cariño... ¿Qué haría cuando alguien quisiera extremar su provocación hiriéndole en aquella fibra imaginaria con ofensas que, bien mirado, en él no tendrían valor alguno? ¿Confesaría su desgracia, ó simularía una indignación semejante á la de los demás muchachos que realmente podían ofenderse? ¡Triste vivir, des-



Fot. de Company (Madrid).

## JULIÁN BIEL

Si en la interpretación musical de las óperas debieran aceptarse como inconcusas las tres condiciones que Rossini exigía al cantante: *voz, voz y voz*, el tenor aragonés que debutó la noche del 26 del pasado Diciembre en nuestro Gran Teatro del Liceo, podría aspirar á ser el artista ideal. Tiene, efectivamente, facultades de primer orden, en lo que se refiere especialmente al volumen y calidad de su voz, potente, armoniosa y baritonal en el centro, nerviosa y varonil en el registro agudo. Es, pues, su voz, el pasaporte que le ha abierto, desde los comienzos de su rápida carrera, las puertas de los grandes teatros, hoy que el tenor constituye la principal preocupación de los empresarios.

Así pudo pasar en el breve término de un año desde las filas de los coros del Real al *Vasco de L'Africana* en el propio teatro, después de haber debutado en el de los jardines del Retiro durante el verano de 1899.

Protegido por la marquesa de Villamejor, se fué á estudiar el canto con el célebre barítono Antonio Cotogni, que desde que abandonó el teatro, cargado de laureles, abrió escuela en Roma. Cierta que lo que sabe hoy lo debe indudablemente á tan insigne maestro, quien habrá luchado seriamente para reducir á perfecta maleabilidad la voz prepotente de su discípulo, sin lograrlo del todo.

Porque Biel carece de media voz, con la que el inolvidable Gayarre obtenía tan maravillosos efectos y sin la que no es posible dominar las múltiples dificultades de expresión y emisión del canto.

Sin embargo, no pueden exigírsele al tenor aragonés más cualidades de las que puede dar de sí en el breve espacio de tiempo que hace que se dedica al arte. Pues si la máxima de Rossini parece cuadrar de lleno á las condiciones vocales de Biel, no hay que olvidar que si la primera del artista de canto ha de ser siempre la voz, la segunda, indispensable para extrinsecar las grandes creaciones, ha de ser la *educación* de la voz, y esta la obtendrá, no lo dudamos, á medida que se vaya persuadiendo de su utilidad.

También, como en el Real, ha debutado en nuestro Liceo con *L'Africana*, ópera que ofrece grandes escollos al tenor, quien ha de reunir voz poderosa para atacar con decisión los pasajes de fuerza, y suavísima para matizar los duos con *Selika* y la célebre romanza. No hay que decir cuánto brilló en el primer concepto.

Julián Biel tiene delante de sí un espléndido porvenir. Esto es lo positivo, y ningún juicio crítico podrá destruir el fondo de verdad que encierra tan trivial y vulgar afirmación.